

ta dotar de nuevo sentido a lo dicho. Magia en clave de susurro. Menchu Gutiérrez escribe lo que quiere desde donde quiere para dar exactamente lo que nadie más que ella puede dar, y una vez dado, se retira y vuelve a su artesana manera de vivir, cuidar lo animado y escribir, de todo menos un mundo inanimado. Con el ritmo que como poeta ha logrado (premio Ricardo Molina), con el acierto en la palabra que como traductora ha obtenido (Faulkner, Brontë, Poe y el indeleble trabajo en 'Marca de agua' de Joseph Brodsky), con la historia escrita que como novelista

ha demostrado y con los ensayos que como la biografía literaria de San Juan de la Cruz ha confirmado.

Porque al entrar en su prosa se confirma que siempre se puede leer algo más, algo que uno pensaba que no iba a existir hasta que aparece delante de sus ojos y la mirada cambia, gracias al sustantivo alterado, la frase luminaria y el tiempo que deja entre párrafos para que nadie se asfixie, y menos abandone el placer de escuchar a quien no tiene prisa por contar las verdades del barquero en seco y en papel. Al hablarnos de animales desaparecidos, sur-

ge en la imaginación del lector lo que la autora tan solo ha pespuntado. Por ello atender a sus descripciones lo es también hacerlo al imaginario que llevamos dentro, a eso que no sale si no se le provoca. Reflexiones que a lo largo de su vida alejada del mundanal ruido - antes en el faro, ahora en Cantabria-, muestran el mirar que los rótulos, semáforos y demás zandajas de las grandes ciudades ciegan al viandante que más que ver se traga contaminación. Es entonces cuando al escuchar sus líneas se hace el silencio en la mente lectora, y surge aquella mascota de la infan-

cia, aquel árbol en el que se jugaba al escondite o la piedra que todavía piensa uno que lleva en el bolsillo aunque hayan pasado un porrón de lustros y de vasos de vino. Leer a Menchu Gutiérrez es leer lo otro, a lo mejor no se puede definir, ni siquiera ella puede que lo desee. Pero no concuerda con nada de lo previsto, ni con lo que imagina el lector al coger un libro. Al cerrar los suyos, se tiene otra mirada, otro pulso, otro lector, obra y gracia de ella. Canela fina para ser degustada con tiempo. Que aproveche.

PEDRO BOSQUED

I. Martínez de Pisón: «El mayor triunfo de un novelista consiste en construir buenos personajes, o al menos eso es a lo que yo aspiro. 'La buena reputación' es una novela de personajes. De cinco personajes, concretamente, y cada uno de ellos es muy diferente de los demás. Intento que nos parezcan absolutamente reales»



NARRATIVA INGLESA

Un paraguas

Will Self. Traducción de Daniel Gascón. Siruela: Nuevos Tiempos. Madrid, 2015. 328 páginas.

El protagonista es Ornette Coleman, un saxofonista prodigioso adorado y despreciado a partes iguales. Ante un público entregado comienza su 'Dancing in your head' y la gente empieza a bailar. A los pocos minutos surge el Coleman salvaje, el del free jazz, se le hinchan las venas del cuello casi hasta la explosión y pasma a la ciudadanía con sus esquizo-solos y su locura sónica. El estribillo tarareable, los ritmos conocidos y bailables se han acabado. Empieza realmente el espectáculo y, si puede, dance usted.

Desconozco si a Will Self (Londres, 1961) le gustará Ornette Coleman u otros músicos que hace años se aburrieron de la papilla convencional pero de lo que no cabe duda es de que su escritura y sus historias no se publican para lectores convencionales. Smith goza de excelente reputación pero no se espere de él un 'best-seller'; cuando uno entra en su(s) mundo(s) nada vuelve a ser igual pero la puerta no tiene letreros de acceso y desde luego si hay alguna salida no se ve a primera vista. Todo un viaje.

No puede esperarse menos de una persona que con doce años fumaba marihuana, se intentaba autodestruir quemándose el cuerpo con cigarrillos, cortándose con cuchillos y podía haber hecho una guía de todo tipo de drogas antes de su mayoría de edad. No son rumores, son sus palabras y su rostro esculpido en piedra lo confirma. Pero terminado el espectáculo a Will Self hay que conocerlo por su obra y eso, señores, son palabras mayores.

«No escribo ficción para que la gente se identifique con ella ni describo un mundo reconocible. Escribo para asombrar. Lo que quiero es perturbar la lógica del lector, lo que da por sentado, hacerle percibir que lo que da por

FICCIÓN EL ESCRITOR BRITÁNICO ABORDA, EN UNA NARRACIÓN COMPLEJA, LA HISTORIA DE UN PSIQUIATRA HETERODOXO INTERNADO Y LOCUAZ



Will Self bailando en tu cabeza

Will Self con su perro. El escritor y periodista publica una compleja novela llena de matices. ARCHIVO SIRUELA

sentado es inestable». Glup.

Que todo esto es más que palabrería puede comprobarse en 'Un paraguas' (Nuevos Tiempos Siruela, 2015) artefacto que esconde todo un mundo si el lector se decide a entrar en el mundo alternativo de Self y sus personajes. Es cierto que no lo pone fácil y decir, de entrada, que apenas hay puntos y aparte y que, desde luego, la obra no se divide en capítulos ni tiene glosarios o boyas literarias a las que pueda asirse el

lectorlo que puede desanimar a muchos pero el esfuerzo merece la pena. Casi 330 páginas para acompañar a Zack Busner, un psiquiatra «heterodoxo» que en los años 70 se encuentra en un manicomio victoriano con una mujer en coma desde hace decenios a la que intentará despertar mediante sus poco lógicos métodos y que le llevará con su experiencia vivida desde un Londres de principios del siglo XX hasta el del año 2010 en un recorrido que de-

ja estupefacto y exhausto.

El estilo de Will Self es contundente, fantástico, rozando lo grotesco a veces pero la fama adquirida por el autor (novelista y periodista reputado en plazas tan exigentes como 'The Guardian', 'The New York Times', 'The Times') es merecida. Las líneas, las frases, telegráficas a veces, obligan a una lectura reposada. En cada una de ellas se puede encontrar una sensación, una referencia que lleva a mil lugares distin-

tos; en cada una de ellas son tantas los reflejos sociales, médicos o musicales que una lectura apresurada hace que se pierda gran parte de la fiesta.

Antes mencionaba a Ornette Coleman, quizá ahora, para que el lector no crea que se trata de una aventura imposible, haya que hacer referencia a los buenos licores. Will Self es como el buen whisky: trago largo pero a sorbitos. Y paladear.

Si siempre es de justicia mencionar el excelente grupo de traductores con los que goza la edición literaria nacional en este caso hay que levantarse y aplaudir ante la labor de Daniel Gascón, su traductor, cuya labor aquí es simplemente descomunal. El lector no se siente perdido en ningún momento porque la prosa llena de referencias y caminos paralelos encuentra el acompañamiento de múltiples citas (superan el centenar) que explican las sensaciones que caen en catarata en el momento menos pensado. La tarea ha sido tal que el propio Self, en algunos correos para matizar y ajustar esta traducción, casi le sugirió: «Me está costando más tiempo aclararte ciertos aspectos del libro de lo que me costó escribirlo». El resultado es sensacional.

Hay un juego paralelo que puede hacerse con 'Un paraguas'. Desde la primera página el protagonista va incluyendo un tema de los Kinks ('Ape-man') que no deja de obsesionarle durante horas. La vida misma. Si el lector es capaz de poner la «banda sonora» a ciertas páginas mientras las lee ('Angel Delight' de Fairport Convention, 'Bold as love' de Jimi Hendrix, los mencionados Kinks) el placer se multiplica. En este caso las citas no entorpecen la lectura, la clarifican.

Un mundo apasionante, una excelente traducción, secretos por descubrir y el placer, por fin, de encontrar a alguien que ni sigue caminos literarios trillados ni lo pone fácil pero invita a una aventura extraordinaria. A sorbitos. Y paladear.

JUANJO BLASCO PANAMÁ



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

<http://puz.unizar.es>

PRESENTACIÓN

SALA COSTA // EDIFICIO PARANINFO
26 FEBRERO 2015 // 19,30 H
INTERVENDRÁN
IGNACIO PEIRÓ // PEDRO RÚJULA //
GÉRARD DUFOUR (AUTOR)



JUAN ANTONIO LLORENTE
EL FACTOTUM DEL REY INTRUSO
GÉRARD DUFOUR